

VIVIR EL
TIEMPO DE
CUARESMA



2022

IV DOMINGO DE CUARESMA
CICLO C

DISPUESTOS PARA ESCUCHAR

LLAMADOS A SER PADRES

La Pascua está ya cercana. En el Evangelio de hoy leemos la conocida parábola del padre misericordioso y los dos hijos pródigos, quizás la más larga, popular y hermosa de cuantas Jesús contó. Es difícil no estremecerse escuchando este relato. No importa que lo sepamos casi de memoria. **Es un guion perfecto para entender quiénes somos nosotros** (a veces, derrochadores e irresponsables como el hijo pequeño; casi siempre, cumplidores y rígidos como el hijo mayor) **y, sobre todo, quién es Dios.**

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 15, 1-31-92

Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. [...]

Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. [...] Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. [...] El se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.”

El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”».

— ora

— escucha

— difunde

PALABRA DE HOY

Jos 5, 9a. 10-12. *El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.*

Sal 33. *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

2 Cor 5, 17-21. *Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.*

Lc 15, 1-3. 11-32. *Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.*



«Un corazón»
Pródigo

EP
AP



CMF SANTIAGO

Solidaridad
y Misión
santiago

COMENTAMOS LA PALABRA

Solo se entiende la fuerza de esta parábola cuando caemos en la cuenta de quiénes son los primeros destinatarios. Lucas lo aclara al comienzo de la narración: "En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.»" (Lc 15,1-2). Hay dos grupos: por una parte, los recaudadores y pecadores, que, sin ninguna dificultad, se van a reconocer en la figura de hijo menor; por otra, los fariseos y doctores, que no se van a dar por aludidos cuando Jesús retrate la rigidez y tristeza del hijo mayor. **La tensión está servida. A ambos los quiere el padre. A ambos los busca.** A ambos les abre la puerta de un nuevo futuro.

Con una parábola así, salida de los mismísimos labios de Jesús, ¿cómo es posible seguir alimentando la idea de un Dios vengativo, enemigo del hombre, al acecho de nuestros fallos, incapaz de celebrar la fiesta de la vida? Muchas personas que dicen no creer en Dios o que tienen una imagen muy negativa de Él nunca han escuchado con el corazón este relato. Jesús no puede ser más explícito. En relación con el hijo menor, "cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos". En relación con el hijo mayor, "su padre salió e intentaba persuadirlo". **En ambos casos, el Padre toma la iniciativa, atiende a cada uno según su necesidad, es sensible a su situación.** Le mueve el amor, no el castigo o el reproche.

Toda la parábola es un espejo en el que vemos aumentados los rasgos de nuestra fisonomía espiritual. Nos pasamos la vida preguntándonos si nos parecemos más al hijo mayor o al pequeño. Es

probable que de jóvenes encontremos la figura del menor más cercana a nuestros propios desvaríos. De mayores solemos vernos reflejados en el resentido e intransigente hijo mayor. En realidad, importa poco cuál sea nuestro perfil. El mensaje de Jesús nos empuja más allá: quiere que todos, grandes y pequeños, acabemos pareciéndonos al Padre; es decir, **que desarrollemos una enorme comprensión hacia todos los seres humanos:** los despilfarradores de la fortuna y los que se creen dueños de ella. Seamos hijos pequeños o mayores, nuestra verdadera vocación es la de ser padres misericordiosos.

CONFRONTAMOS LA PALABRA

¿Te estremece escuchar una vez más esta larga y hermosa parábola de Jesús? ¿Qué es lo que más toca tu corazón? ¿Por qué?

¿Has identificado los rasgos de "hijo menor" y de "hijo mayor" que hay en ti? ¿Qué revelan acerca de tu personalidad y del modo de vivir la fe?

¿Has descubierto que, en realidad, tu verdadera vocación es la de llegar a ser como el padre de la parábola? ¿Qué llamadas sientes a cambiar algo en tu vida para caminar en esta dirección?

Diseño e imagen del Buen Pastor
P. Jorge Ruiz CMF

Meditación y comentario
P. Gonzalo Fernández CMF

Fotografías de portada
by Larry George II on Unsplash.com



CMF SANTIAGO



EQUIPO PROVINCIAL DE ANIMACIÓN PASTORAL
PROVINCIA DE SANTIAGO MISIONEROS CLARETIANOS